

LA RUTA MARÍTIMA DEL CANTÁBRICO EN ÉPOCA ROMANA

*Carmen Fernández Ochoa
Ángel Morillo Cerdan*

RESUMEN: Las recientes investigaciones en yacimientos de época romana situados en las costas septentrionales de la Península Ibérica han venido a renovar la visión tradicional, un tanto pesimista, que consideraba el Cantábrico como un «mare tenebrosum», cerrado, peligroso y de difícil tránsito. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en yacimientos de la importancia de La Coruña, Gijón, Santander, Castro Urdiales y el área del Bajo Bidasoa aportan continuos datos sobre el desarrollo urbano y comercial de estos núcleos.

En nuestra opinión, debemos contemplar los establecimientos litorales cantábricos dentro de una dinámica histórica y económica de carácter regional, en cuyo desarrollo desempeñaron un papel de primer orden tanto las vías de comunicación terrestres como la ruta marítima. En el estado actual de la investigación parece evidenciarse un desarrollo ligeramente más temprano de los asentamientos de la zona oriental (País Vasco y Cantabria), aunque el auténtico despegue de la franja cantábrica tiene lugar a partir de época flavia. Desde finales del siglo I d. C., la documentación arqueológica muestra una evolución muy semejante en toda la región, que continúa, aparentemente sin interrupción, hasta el siglo VI d. C.

SUMMARY: Recent investigations about roman settlements located at the north coast of Spain have renovated the traditional point of view, a little pessimist, that considered the Cantabric Sea as a «Mare tenebrosum», close, dangerous and with difficult transit. The archaeological excavations realized at La Coruña, Gijón, Santander, Castro Urdiales and the Low Bidasoa area give new informations about urban and mercantile evolution of these centres.

From our opinion, we consider litoral settlements of the Cantabric Sea included in a regional type of historic and economic dynamics, of which development had a great importance so much the maritime ways so the overland routes. In our current investigation it seems to make clear an earlier evolution of the oriental zone settlements (País Vasco and Cantabria) whilst the true beginning of the Cantabric Coast happened from the Flavians. From the end of the 1st Century A. D., archaeology shows a similar development in the whole zone which continues without apparently interruption until VIth Century A. D.

1. Introducción

Tradicionalmente el Cantábrico se ha venido considerando un mar cerrado, peligroso y de difícil tránsito, cuyas riberas permanecen durante gran parte de la época romana sumidas en un círculo cultural retardatario y aislado de las grandes corrientes económicas y culturales de la antigüedad. Las peculiares características de estas costas, por lo general altas, acantiladas, con escasas ensenadas protegidas y frecuentemente batidas por los fuertes vientos del Noroeste, explican hasta cierto punto su relativo aislamiento, pero no justifican los prejuicios científicos que se han mantenido al

respecto hasta fechas recientes. El objetivo del análisis que aquí presentamos es dar a conocer, a través de las investigaciones arqueológicas de los últimos años, como esta visión no se corresponde con la realidad histórica.

Tal vez el caso de Gijón donde uno de los firmantes de esta comunicación viene realizando excavaciones arqueológicas desde hace más de una década, sea uno de los ejemplos más paradigmáticos del progreso en nuestro conocimiento sobre la dinámica específica de la presencia romana en la fachada cantábrica. Las investigaciones sobre el terreno realizadas en el casco antiguo de la ciudad desde 1982 han confirmado la fundación inequívocamente

romana de este enclave y su destacado papel no sólo en la implantación de Roma en tierras de los astures transmontanos, sino también su función estratégica de cara a la navegación por el mar Cantábrico (FERNÁNDEZ OCHOA-MORILLO, 1994, 94-97).

En este sentido, el núcleo romano asentado en el casco antiguo de Gijón, es heredero directo del primitivo enclave castreño —Campa Torres—, ubicado en el Cabo de Torres, junto al puerto gijonés de El Musel. El castro de Campa Torres ha sido identificado con el *oppidum Noega* de las fuentes y fue intensamente romanizado en las primeras décadas del Imperio (MAYA-CUESTA, 1992).

El descubrimiento accidental en 1982 de los restos de la antigua cerca gijonesa, que permaneció en uso hasta su destrucción violenta en 1395, dio pie para acometer un proyecto de investigación de gran envergadura, cuyo primer resultado fue la identificación de la muralla tardorromana que encerraba el núcleo originario de la ciudad, situado, en la Península de Santa Catalina, en el actual barrio de Cimadevilla. La fortificación, realizada mediante doble paramento de sillarejo bastante bien escuadrado al exterior y núcleo de *opus caementicium*, estaba reforzada con torres semicirculares de unos 5 metros de diámetro, espaciadas cada 18 metros aproximadamente. En la parte central del istmo se localizó la puerta de la ciudad, conformada por dos torres cuadrangulares de unos 5,5 metros de lado, separadas por un intervallum de 7,5 metros, que permite suponer la existencia de un doble arco de paso. La obra de la puerta se realizó en *opus quadratum*, con grandes sillares de arenisca unidos por grapas en forma de «cola de milano», lo que responde a un evidente deseo de monumentalización. Los diversos sondeos practicados en torno a este monumento indican una fecha post que entre finales del siglo III y el siglo V d. C. (FERNÁNDEZ OCHOA, 1992 y 1993b, con bibliografía).

En una segunda fase de la investigación arqueológica en el casco urbano se acometió la reexcavación de un complejo termal descubierto y excavado a comienzos de siglo por C. Alvargonzález, cuya publicación no vio la luz hasta 1965 (ALVARGONZÁLEZ, 1965). Los trabajos en las termas gijonesas, aun en curso, han proporcionado nuevos datos sobre la topografía antigua de la ciudad romana, al comprobar su mayor envergadura y su localización dentro del tejido urbano, frente a la visión tradicional que las situaba extramuros. Su edificación es ante-

rior a la muralla pero coexisten con la fortificación durante el período tardorromano. A comienzos del V, las termas perdieron su función original, aunque se mantuvo una ocupación residual de carácter doméstico hasta principios del siglo VI (FERNÁNDEZ OCHOA et alii, 1992).

En el invierno de 1990-91 se produjo un interesante descubrimiento, que ha venido a completar nuestra visión sobre aspectos de la vida económica de la ciudad romana. En la excavación de urgencia practicada en la Plaza del Marqués se identificaron los restos de una industria destinada a la elaboración de productos derivados de la pesca. Esta industria salazonera, ubicada a pocos metros del puerto actual, correspondiente a un fondeadero natural, constaba de varias estancias, en una de las cuales se localizaron las piletas características de este tipo de factorías. La actividad de este complejo se desarrolla entre finales del siglo III y comienzos del V d. C. (FERNÁNDEZ OCHOA, 1993c).

Los últimos sondeos realizados en el ángulo noroeste de las termas han proporcionado los primeros indicios de estructuras domésticas de época romana, que hasta este momento habían escapado a nuestro seguimiento, sin que se pueda concretar todavía su verdadero alcance. Lo que hoy sabemos acerca del establecimiento romano en el solar del actual Gijón avala una cronología en ningún caso anterior a mediados del siglo I d. C. y con toda seguridad a partir de época flavia. El auge de la ciudad tiene lugar entre el siglo II y el IV, aunque los testimonios edilicios principales que han llegado hasta nosotros, pertenecen, en su mayor parte, al período tardorromano.

Aún siendo indiscutible la importancia de Campa Torres y de Cimadevilla como centros de intercambio marítimo-terrestre, no ha sido posible en ningún caso determinar la ubicación exacta de las instalaciones portuarias que debieron existir. Las prospecciones subacuáticas realizadas en los últimos años no han proporcionado información alguna al respecto.

El caso de Gijón, auténtico *unicum* en lo que hace referencia al área astur, no es, sin embargo, un caso aislado en el contexto del litoral septentrional de la Península Ibérica, sino que debe contemplarse imbricado dentro de una dinámica más amplia, que en época romana afecta a todo el Cantábrico. Hasta la fecha son escasos los trabajos que han abordado de forma integrada la problemática que pre-

senta el establecimiento de puertos y enclaves marítimos secundarios entre La Coruña y la costa atlántica francesa (PÉREZ GONZÁLEZ-ILLARREGUI, 1992). No obstante, en los últimos años han aparecido estudios regionales en el País Vasco (ESTEBAN, 1990), Galicia (NAVEIRO, 1991) y Cantabria (IGLESIAS, GIL-MUÑIZ, 1992). De ahí que hayamos considerado de gran interés cotejar los datos ya conocidos de Gijón con la información arqueológica disponible para el resto de los establecimientos costeros cantábricos. El objetivo final sería obtener un esquema de circulación comercial marítimo-terrestre aplicable a toda la región e imprescindible en el momento actual para determinar los ritmos e intereses concretos de la implantación romana en el reborde norte de la Península Ibérica.

El denominado Golfo Artabro, posiblemente el espacio geográfico que reúne mejores condiciones para la navegación de toda la costa norte peninsular, actúa como bisagra entre dos áreas económicas, centradas en la fachada atlántica y en el Golfo de Vizcaya. El puerto de La Coruña, antigua *Flavium Brigantium* de las fuentes, ocupa la zona más resguardada de una península situada en uno de los extremos del conjunto de rías que conforman el mencionado Golfo (NAVEIRO-PÉREZ LOSADA 1992, 66; PÉREZ LOSADA 1992, 427). Las investigaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha no permiten hablar de un habitat indígena previo al establecimiento romano, localizado en el área de la Dársena (NAVEIRO, 1988, 43-4). Las estructuras romana documentadas inducen a pensar en la existencia de un trazado ortogonal en torno al antiguo embarcadero romano, sobre el que A. Balil hace unos años apuntó la posibilidad de que se tratara de un dique sobre arquerías (BALIL, 1980). La presencia del conocidísimo faro romano de La Coruña —la llamada Torre de Hércules— y las aras o pedestales de estatua dedicados por el *Exactor* Reginus a los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, confirman la importancia del puerto, donde pudo existir una estación aduanera (CIUDAD Y TORRE, 1991, 87 y 105; FERNÁNDEZ OCHOA, 1993a).

Los materiales extraídos del fondo de la bahía atestiguan un poblamiento en la zona desde finales del siglo I a. C., datación confirmada por los hallazgos arqueológicos en el subsuelo de la ciudad. El mayor desarrollo de este enclave tiene lugar a lo largo de la segunda mitad del siglo I y, sobre todo, durante el siglo II d. C. perdurando hasta el siglo V

(NAVEIRO, 1988, 46-7). La presencia de cerámicas finas (Ts AFRICANA D y Ts FOCENSE) atestiguan el mantenimiento del comercio marítimo durante el período tardoantiguo.

Siguiendo la costa cantábrica hacia el oriente, hasta Santander no encontramos un enclave portuario romano equiparable a Gijón o La Coruña. El subsuelo de la capital cántabra ha proporcionado desde finales del siglo pasado numerosos testimonios de la presencia romana en este lugar, considerado por la mayoría de los autores como el *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1948-9, 100 y 1951, 299-300 y 319-321). J. González Echegaray recoge en 1951 diferentes restos cerámicos, numismáticos y constructivos hallados en la Península de la Magdalena, la zona de San Martín y en el interior de la bahía, concretamente frente a la dársena de Molnedo (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1951, 327-30). Años más tarde, A. García y Bellido publica la planta de un *hypocaustum* perteneciente a unas termas aparecidas en 1886 en el área de San Marín (GARCÍA y BELLIDO, 1956, 194-6). Las excavaciones realizadas en 1982-3 bajo la cripta de la catedral de Santander revelaron la existencia de un segundo edificio termal con dos fases constructivas datadas entre finales del siglo I y el siglo IV d. C. (CASADO SOTO-GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1985). Asociados a las termas aparecieron los cimientos de un muro de tres metros de espesor, interpretado por las excavadores como el costado oeste de una fortificación del siglo IV que protegería el núcleo urbano, hipótesis sin confirmar. Restos de un posible muelle de época romana se han documentado asimismo en la Península de la Magdalena (VIAL, 1978).

A pesar de todas estas noticias puntuales poco podemos decir acerca del urbanismo de la Santander romana. Hoy día parece descartado que el enclave urbano estuviese instalado en la ensenada de La Magdalena, cuyos restos se interpretan como pertenecientes a una o varias villas (GONZÁLEZ ECHEGARAY-CASADO SOTO, 1985, 13; VEGA DE LA TORRE, 1985, 253). Según J. González Echegaray y J. L. Casado Soto, el núcleo principal estaría situado sobre la loma de Somorrostro, donde más tarde se desarrolla la puebla medieval de Santader, a orillas de la ría de Becedo, actualmente soterrada (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1986, 61; CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1985, 90) NO obstante, aun está por definir la localización concreta del

enclave romano, cuya población parece estar dispersa por una amplia zona bajo la ciudad actual (FERNÁNDEZ OCHOA-MORILLO, 1994, 107-112).

Respecto a la cronología del asentamiento romano, los hallazgos indican un posible arranque desde el segundo tercio del siglo I d. C. (Pérez González-Illarregui, 1992, 12-13), su consolidación y crecimiento durante la siguiente centuria y la perduración a lo largo del siglo IV d. C..

La dispersión de hallazgos aislados en la bahía, concentrados especialmente en su extremo meridional, ha dado pie a la mayoría de los autores para localizar en este sector un fondeadero secundario, tal vez destinado al embarque del mineral de hierro de Peña Cabarga (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1951, 332).

En el extremo oriental de Cantabria, casi en el límite con la provincia de Vizcaya, se emplaza la villa de Castro Urdiales, cuya importancia en época romana ha quedado suficientemente probada tras los hallazgos de los últimos años. Hoy día está fuera de duda su identificación con la antigua *Flaviobriga*, único enclave que alcanzó categoría de Colonia romana en el norte peninsular (PLINIO, N. H. IV, 110). La información disponible muestra una gran desproporción entre la abundancia de material mueble y la parquedad de los testimonios relativos a estructuras constructivas (SOLANA, 1977), a pesar de que en los últimos años se está empezando a solventar esta carencia. Las excavaciones realizadas en la casa de la Matra (PUENTE, 1986-88) y en el antiguo Cine Agora apuntan la posibilidad de la existencia de un urbanismo ortogonal (IGLESIAS GIL-MUÑIZ, 1992, 70). Hasta el momento se han documentado restos de construcciones domésticas, ladrillos de *hypocaustum* (IGLESIAS GIL-MUÑIZ, 1992, 68-70), así como parte de un gran muro de mampostería de 1,25 metros de espesor, interpretado como un posible dique o muelle perteneciente al puerto romano (PUENTE, 1986-88, 120).

Una primera y sumaria recopilación del registro de materiales romanos de Castro Urdiales se recoge en la monografía de J. M. Solana (SOLANA, 1977). Estudios más concretos y actualizados permiten fijar con mayor precisión los márgenes cronológicos de este yacimiento entre Tiberio y el período tardorromano, con un auge durante la época flavia y el siglo II d. C. (PÉREZ GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 1984, 26-7; PÉREZ GONZÁLEZ, 1986-88; PÉREZ GONZÁLEZ et alii,

1989, 14 y 16; PÉREZ GONZÁLEZ-ILLARREGUI, 1992, 14).

Una cuestión que hasta la fecha no ha sido resuelta de manera satisfactoria es la de la relación espacial entre el asentamiento previo a la concesión colonial —el *Portus Amanum* o *Portus Samanum* de Plinio— y la propia colonia de *Flaviobriga*, fundada hacia el 74 d. C. (SOLANA, 1977, 8). Los autores que han abordado esta cuestión se inclinan por un doble asentamiento: el *Portus Samanum* en la ensenada de Brazomar y *Flaviobriga* en el casco antiguo de Castro Urdiales. No obstante, los materiales arqueológicos de época julio-claudia, anteriores a la fundación colonial, se concentran en el citado barrio antiguo, no en Brazomar. En consecuencia, esta dualidad está por demostrar con datos arqueológicos fehacientes y es perfectamente factible que *Flaviobriga* se estableciera en el mismo lugar que el *Portus Samanum* —la actual península de Castro Urdiales—, sin negar una posible utilización de la ensenada de Brazomar como fondeadero secundario, tal vez para carga de mineral de hierro (FERNÁNDEZ OCHOA-MORILLO, 1994, 122).

A lo largo de la costa vasca no encontramos asentamientos parangonables a los anteriores hasta la bahía de Fuenterrabía y la desembocadura del río Bidasoa, que constituye el límite con Francia. En este área se ha documentado un conjunto de yacimientos de época romana que las investigaciones más recientes identifican con la antigua *Oiasso*, citada por varios autores de época imperial. Hasta la fecha, el registro arqueológico confirma la concentración de hallazgos en el casco histórico de Irún. Del asentamiento romano en esta localidad guipuzcoana conocemos la existencia de una necrópolis de incineración, situada bajo la ermita de Santa Elena y datada entre el 50 y 150 d. C., sustituida en el siglo II por un templo de planta rectangular, que permaneció en uso hasta el siglo IV d. C. (BARANDIARAN, 1973; BARANDIARAN et alii, 1977). La aparición de un importante depósito de materiales romanos revueltos en la plaza de Santa María del Juncal (RODRÍGUEZ SALIS-TOBIE, 1971) ha permitido situar con bastante seguridad el hábitat urbano del antiguo Irún en el cerro de Beraun, a escasa distancia del lugar del hallazgo pero en una cota más elevada (LOMAS, 1971, 400-1). Junto a esta misma plaza del Juncal, en la calle de Santiago, se descubrieron a comienzos del año 1993 los restos de un embarcadero romano sobre pilotes de madera

y una escollera de piedra, datados respectivamente en los siglos I-III y en el siglos IV d. C. (EL DIARIO VASCO 19/I/1993; EL DIARIO VASCO 16/VI/1993): Otro muelle romano, de cronología altoimperial, apareció en el solar de Santifer, a escasa distancia del anterior (EL DIARIO VASCO 11/IV/1993).

Estos recientes hallazgos evidencian la existencia de un enclave portuario de gran envergadura de Irún, confirmado por los hallazgos procedentes de la cala de Asturiaga, excelente fondeadero natural al abrigo del Cabo de Higuer. Hasta el momento ha proporcionado numerosas piezas de época romana, publicadas en pequeños lotes, pero carecemos de una monografía conjunta (ESTEBAN, 1990, 290). El descubrimiento de un pecio romano cargado con mineral de hierro en este mismo fondeadero (MARTÍN BUENO-RODRÍGUEZ SALIS, 1975, 332) apunta interesantes conclusiones respecto al papel económico desempeñado por la antigua *Oiasso*, centro de un intenso tráfico marítimo desarrollado en torno a las minas de Arditurri, explotadas durante el siglo I y la primera mitad del II d. J. C. (URTEAGA-UGALDE, 1986, 116), cuyo mineral debía descender por el Bidasoa hasta su desembocadura para su embarque hacia la Galia u otras regiones peninsulares.

Algunos investigadores han propuesto la fecha del 25 a. C. como arranque del establecimiento romano en la desembocadura del Bidasoa (RODRÍGUEZ SALIS-TOBIE, 1971, 205) aunque, a juzgar por los materiales recuperados hasta el momento, tal vez debamos retrasar la fundación hasta el reinado de Tiberio (PÉREZ GONZÁLEZ-ILLARREGUI, 1992, 14). El mayor auge tiene lugar en la segunda mitad del siglo I y siglo II d. C. A finales de esta centuria se registra un descenso generalizado de la documentación arqueológica, recuperando cierta intensidad entre el siglo V y principios del VI (BENITO, 1990, 128-9).

Junto a estos centros portuarios de envergadura, sin lugar a dudas mercados regionales y centros de intercambio entre el comercio marítimo y el terrestre, existieron un conjunto de establecimientos secundarios cuya relevancia todavía desconocemos en muchos casos (Bares, Rodiles, La Isla, Suances, Santoña, Forua, etc.), así como una pléyade de pequeños enclaves costeros o muy próximos al litoral, que no fueron ajenos al desarrollo de la navegación de cabotaje en el Cantábrico. No es objeto de esta comunicación entrar en el análisis de

estos establecimientos, ya abordados en un estudio pormenorizado del tema (FERNÁNDEZ OCHOA-MORILLO, 1994).'

Conclusiones.

Un primer análisis conjunto de los datos expuestos más arriba confirma las coincidencias entre los distintos puertos cantábricos aquí presentados. La semejanza más palpable deriva del marcado determinismo geográfico que las difíciles condiciones climáticas y orográficas imponen a cualquier asentamiento litoral en esta región. De ahí que el establecimiento humano deba realizarse necesariamente en puntos muy concretos de la costa, cuya tradición ha perdurado hasta nuestros días. Todos ellos ocupan emplazamientos estratégicos, muy bien elegidos, situados en la parte oriental de penínsulas que dominan visualmente el territorio circundante, al abrigo de los vientos del norte y noroeste. Los núcleos romanos de La Coruña, Santander e Irún se sitúan al borde de bahías o grandes ensenadas naturales, donde se desarrolla una red de pequeños asentamientos de carácter económico o suburbano, claramente dependientes del enclave principal. Por el contrario, Gijón y Castro Urdiales ocupan penínsulas que se recortan en tramos de costas rectilíneas y ofrecen peores condiciones naturales como fondeaderos. Su instalación obedece de manera inequívoca a consideraciones de raíz estratégica impulsadas por el estado romano en un período cronológico determinado, concretamente la época flavia. Esta dualidad de asentamiento condiciona inevitablemente el registro arqueológico entre unos y otros, habida cuenta de la valiosa información subacuática que guardan los fondos de bahías y la difícil conservación de pecios en mar abierto.

Entre los motivos que determinan el asentamiento de todos estos centros portuarios, uno de los principales parece ser su relación con vías naturales terrestres de penetración desde la Meseta hacia la costa cantábrica, potenciadas y consolidadas desde las primeras fases del Imperio. A juzgar por los datos arqueológicos y epigráficos no podemos considerar que tal hecho tuviera lugar durante los primeros años posteriores a la conquista y debe datarse en un momento tardoaugusteo o tiberiano (PÉREZ GONZÁLEZ-ILLARREGUI, 1992, 6) La via XX

del Itinerario de Antonino y la vía *Asturica-Lucus Asturum*-Gijón. del Ravennate, comunicarían respectivamente *Brigantium* y Gijón con el centro neurálgico del Noroeste peninsular: Astorga. Por su parte, *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga) constituye el punto de confluencia de las vías que ascienden desde Santander y Castro Urdiales a través de la Cordillera Cantábrica (PÉREZ GONZÁLEZ, FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 1984). La relación terrestre de Irún-Oiasso con *Pompaelo* parece también acreditada por las fuentes textuales (ESTRABON, *Geographica* III, 4, 10). Tampoco debemos olvidar la explotación de los recursos minerales, bien auríferos (Asturias y Galicia) bien de hierro (País Vasco y Cantabria) a la hora de determinar el emplazamiento concreto dentro de una misma zona.

A través de los datos arqueológicos, la evolución cronológica de los puertos cantábricos presenta más que notables similitudes. Ningún dato avala su existencia durante el controvertido período de las Guerras Cántabras y el momento inmediatamente posterior. El comienzo de su actividad se puede fijar en época de Tiberio, al menos en el momento actual (FERNÁNDEZ OCHOA-MORILLO, 1994, 179-80). La Coruña sería tal vez la única excepción, aunque la presencia de algunos hallazgos del siglo I a. C. en aguas de la bahía y en el subsuelo de la ciudad debemos ponerla en relación con el comercio atlántico procedente del sur de la Península, que no debe traspasar los límites septentrionales del Golfo Artabro. En Gijón, la presencia preflavia se certifica en el yacimiento de Campa Torres, pero en este caso nos encontramos ante un asentamiento indígena romanizado. El hallazgo de TSI tardoaugusta en Campa Torres e Irún no constituye una prueba suficiente acerca de la existencia de una ruta de comercio marítimo en el Cantábrico durante este período. Su aparición quizá debiéramos relacionarla con los contactos tradicionales existentes entre la zona central asturiana y la región gallega, por una parte, y la temprana ruta terrestre entre el Valle del Ebro y la desembocadura del Bidasoa, por otra.

Durante el período julio-claudio tendría lugar el crecimiento de esos enclaves y la aparición de otros menores a lo largo del litoral, pero será bajo los emperadores flavios cuando se produzca la articulación definitiva de los puertos cantábricos. El despegue de *Flavium Brigantium*, la reorganización del hábitat de *Noega*-Gijón y *Portus Samanum-*

Flaviobriga y la consolidación definitiva de *Oiasso* y *Portus Victoriae*, entrarían dentro de lo que Naveiro ha definido como «la normalización del sistema de navegación de altura y la integración del espacio marítimo cantábrico en el área del dominio naval romano» (CIUDAD Y TORRE, 1992, 16). A pesar del aparente descenso de las importaciones relacionables con el comercio marítimo, todos los centros portuarios que venimos estudiando presentan durante el siglo II d. C. su momento de máximo esplendor, lo que nos lleva a cuestionar esta supuesta contracción comercial. Trás el conocido *hiatus* del siglo III se aprecia una recuperación de artículos foráneos a partir de la siguiente centuria, continuada, sin aparente interrupción hasta principios del siglo VI.

En el estado actual de la investigación resulta muy difícil determinar con mayor precisión la cronología inicial de estos núcleos y del comercio marítimo asociado a ellos. Si nos atenemos estrictamente a la cuantificación de los materiales arqueológicos romanos recuperados —particularmente la TSI y la TSG— podríamos pensar en un escalonamiento cronológico a lo largo de la costa cantábrica de este a oeste. Así parecen apuntarlo los hallazgos más antiguos de Irún y *Flaviobriga*. La cercanía de estos dos lugares al puerto redistribuidor de *Burdigala* (Burdeos) podría explicar su antecendencia temporal, aunque ésta sería muy reducida.

Por último, estos puertos, cuyo origen y desarrollo debe entenderse dentro de la dinámica histórica de implantación romana en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica, quedaron enlazados desde finales de época julio-claudia y, sin duda, a partir de época flavia, por una ruta marítima específicamente cantábrica, como parte de un sistema de navegación de altura que conectaría el Mediterráneo con el Atlántico Norte.

Bibliografía

- ALVARGONZÁLEZ, C., 1965. *Termas romanas de Campo Valdés*, Gijón.
- BALIL, A., 1980. «¿Restos de un puerto romano en La Coruña?», *Brigantium* 1.
- BARANDIARAN, 1973. «Irun romano», *Munibe* XXV.
- BARANDIARAN, I., MARTIN BUENO, M. RODRIGUEZ SALIS, J., 1977. «Necrópolis de Santa Elena, Irún, Gupúzcoa», *NAH Arq* 5.

- BENITO, A.M., 1990. «Sigillata gris tardía del Fondeadero del cabo de Higuer (Fuenterrabía)», *8 Col-loqui Int. d'Arqueologia de Puigcerdá*, Puigcerdá, 1988.
- CASADO SOTO, J.L. Y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1985. «CRISTO, Excavaciones bajo la parroquia del Santísimo Cristo. Arqueología», *Gran enciclopedia de Cantabria III*, Santander. *Ciudad y Torre. Roma y la ilustración en La Coruña* (1991), La Coruña.
- ESTEBAN, M., 1990. *El País vasco atlántico en época romana*, San Sebastián.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1992. «La muralla romana de Cimadevilla», *Los orígenes de Gijón*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA DÍAZ, A. Y USCATESCU, A. (1992). «Gijón el período tardoantiguo: Las cerámicas importadas de Cimadevilla», *A ESP A* 65, 66.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1993a. «La ciudad hispanorromana en los territorios septentrionales de de la Península Ibérica», *La Ciudad Hispanorromana*, Tarragona.
- FERNÁNDEZ OCHOA C., 1993b. «Arqueología romana de Gijón: una década de excavaciones arqueológicas», *I Congreso de Arqueología peninsular*, Porto.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1994. *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Gijón. Una industria de salazón en la Plaza del Marqués*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y MORILLO A., 1994. *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1956. «Excavaciones en Iulio-briga y exploraciones en Cantabria II Relación: campañas de 1953 a 1956», *AEA* 29.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1948-9. «Tribus y ciudades de Cantabria», *Altamira*.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1951. «Estudios sobre «Portus Victoriae», *Altamira*.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. Y CASADO SOTO, J.L., 1985. «Portus Victoriae», *Gran enciclopedia de Cantabria III*, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1986. *Los Cántabros*, Santander (1a. ed. 1966).
- IGLESIAS GIL, J.M. Y MUÑIZ, J.A. 1992. *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander.
- LOMAS, F.J., 1971. «Excavaciones en Santa María del Juncal (Irún, Guipúzcoa)», *NAH* 16.
- MARTIN BUENO, M. Y RODRIGUEZ SALIS, J., 1975. «The Anchorage of el cabo de Higuer, Fuenterrabía», *Int. Journal Nautical Archaeology* 4.
- MAYA J.L. Y CUESTA, F., 1992. «El castro de la Campa de Torres», *Los orígenes de Gijón*, Gijón.
- NAVEIRO, J.L., 1988. «Arqueología urbana en La Coruña y definición del asentamiento urbano», *La ciudad y el mundo urbano en la Historia de Galicia*, Santiago.
- NAVEIRO, J.L., 1991. *El comercio antiguo en el Noroeste peninsular*, La Coruña.
- NAVEIRO, J.L. Y PEREZ LOSADA, F., 1992. «Un Finisterre atlántico en época romana: la costa Galaica (NW de la Península Ibérica)», *BAR Internacional Series* 575, Oxford.
- PEREZ GONZÁLEZ, C. Y FERNANDEZ IBÁÑEZ, C., 1984. «Relaciones entre tres importantes asentamientos del Norte de España: Pisoracaluliobriga-Flaviobriga» *Arqueología Espacial* 5, Teruel.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., 1986-88. «Terra sigillata procedente de la excavación de urgencia (año 1973) realizada en la Casa de la Matra, Castro Urdiales (Cantabria)», *Sautuola* V.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI, E. Y FERNANDEZ IBÁÑEZ, C., 1989. «Notas sobre cerámica romana en al antigua Cantabria (II)», *Altamira* XLVIII.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., E ILLARREGUI, E., 1992. *Ideas sobre la romanización del mar Cantábrico*, Santiago de Chile.
- PÉREZ LOSADA, F., 1991. «Los asentamientos en la galicia romana», *Galicia-Historia, I: Prehistoria y Edad Antigua*, La Coruña.
- PUENTE, M.A., 1986-88. «Excavaciones de la Casa de la Matra en Castro-Urdiales», *Sautuola* V.
- RODRÍGUEZ SALIS, J. Y TOBIE, J.L., 1971. «Terra sigillata de Irún», *Munibe* 23.
- SOLANA, J.M., 1977. *Flaviobriga. Castro Urdiales*, Santander.
- URTEAGA, M. Y UGALDE, T., 1986. «Indicios de minería romana en Guipúzcoa. El coto minero de Arditurri, Oyarzun», *Munibe* 38.
- VEGA DE LA TORRE, J.R., 1985. «La Romanización», *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander.
- VIAL, A., 1978. «Restos arqueológicos en la Península de la Magdalena», *Anales Instituto de estudios Marítimos «Juan de la Cosa» II*, Santander.